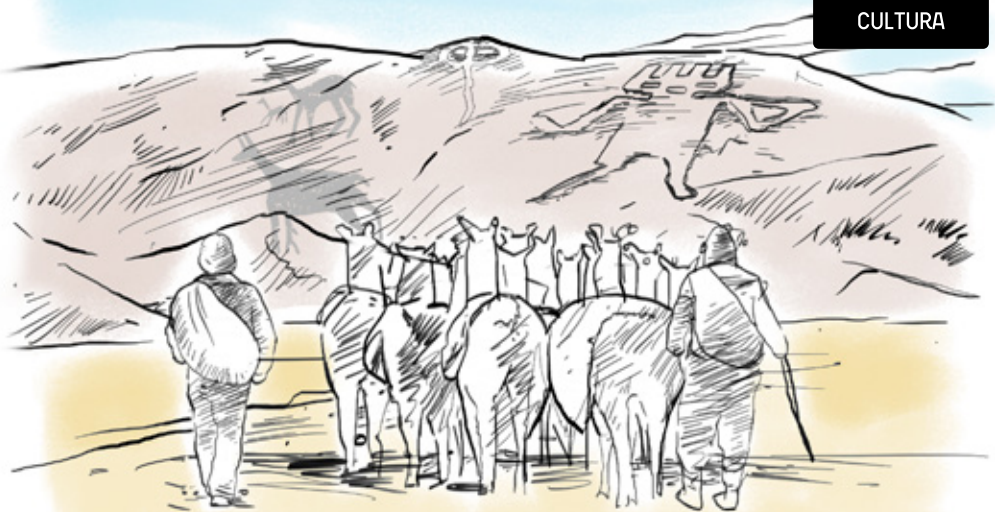




CULTURA



LOS CARAVANEROS DE LOS ANDES

Hasta el día de hoy existen las huellas en el norte de Chile de una red de senderos que unían desde el altiplano a la costa. Las rutas de caravaneros comenzaron a usarse hace unos 6 mil años y fueron usadas por diferentes culturas, que se guiaban mediante el arte rupestre con el que fueron señalando los caminos.

Aunque uno tiene el concepto de que el norte de Chile es un gran y monótono desierto, la verdad es que, si uno mirara el territorio desde lo alto, vería un verdadero mosaico de paisajes y colores. Todo este territorio

comprende una accidentada geografía formada por mar, acantilados, quebradas, oasis, salares, bofedales y montañas, que cambian abruptamente a medida que uno asciende desde la costa hacia Los Andes.

Se habla de pisos ecológicos o climáticos: la costa y los valles costeros, la sierra o precordillera y la puna o altiplano, donde cada piso ecológico tiene condiciones ambientales particulares, como temperatura, humedad y altitud, y una fauna y vegetación únicas. Lógicamente, también estas condiciones permiten actividades productivas diferentes, ya sea ganaderas, agrícolas, pesqueras o mineras ¿En qué influyó esto para el poblamiento de estas tierras? Que en cada piso ecológico se desarrollaron diferentes culturas y que varias de ellas negociaron entre sí o bien ocuparon diferentes sectores, con el fin de obtener variedad de productos.

Así comenzaron las rutas de caravanas, una verdadera red de intercambios, trasladando bienes y productos de un territorio a otro, como pescado, algas, guano de aves marina, productos agrícolas, objetos de metal y piedras semipreciosas, entre muchas otras cosas. El tráfico caravanero no se desarrolló solamente en esta parte del planeta, sino que surgió en épocas similares en diferentes puntos, hace unos 6 mil a 5 mil años antes del presente. ¿El factor común? La domesticación de animales de carga,

que permitieron trasladar los productos: llamas en Los Andes; burros, dromedarios, camellos, caballos, vacunos, yaks y cabras en el Viejo Mundo.

Lo interesante es que estas redes de caminos en el norte de Chile las utilizaron diferentes culturas a lo largo de los siglos, superponiendo caminos a los ya existentes o, también, complementando los que ya existían. También, es importante entender, que el traslado e intercambio de bienes entre los valles, oasis, litoral y altiplano, no solo implicó transacciones económicas, sino también intercambio cultural, que se demuestra en los símbolos y ritualidad, entre otros aspectos.

EL ROL DEL ARTE RUPESTRE

Si uno observa con detención entre las quebradas de esta zona, las rocas y los cerros hablan a través de motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos, como llamas, hombres-guías, círculos, flechas, felinos, aves y rombos de lados escalerados. Y es que los propios caravaneros señalaban las rutas a través del arte rupestre y, a la



vez, estos símbolos tenían una dimensión religiosa, ya que eran lugares sagrados donde se detenían a descansar.

Los geoglifos y petroglifos marcan los puntos obligados de las jornadas de transporte desde los pisos altos hacia la costa. Hay que distinguir geoglifos de petroglifos. Los primeros son diseños elaborados en la superficie o pendientes de los cerros con grandes motivos, que pueden variar desde simples representaciones de círculos hasta complejos cuadros de caravanas de llamas y hombres-guías provistos de sombreros y báculos, que pueden llegar a más de 50 m de extensión. Pueden verse desde lejos, según la indicación de la luz. Los petroglifos, en cambio, son diseños simbólicos más pequeños grabados en rocas, realizados desgastando su capa superficial.

Una de las culturas responsable de la iconografía y del sistema vial fue el Complejo Pica Tarapacá (900-1479 d.C.), que se ubicaba en la zona de quebradas entre los valles de Tana o Camiña y la desembocadura del río Loa. Basaron su economía en la agricultura, recursos pesqueros de la costa y en los bosques de tamarugo de la Pampa del Tamarugal. Se han encontrado pocos vestigios de esta población en el área del altiplano, pero sí mantuvieron un activo intercambio con los pueblos de este territorio a través de las caravanas.

EL CAMINO DEL INKA

Entre los siglos XIV y XVI el camino del Inka (Qhapaq Ñan) fue el principal camino del Imperio, con más de 4 mil kilómetros desde Colombia hasta el sur de Chile. Los

inkas tuvieron una economía basada en la complementariedad entre distintos pisos ecológicos y la redistribución de recursos distantes, necesidades que el Qhapaq Ñan satisfacía conectando las cuatro partes del Imperio.

Pero el inka no creó esta ruta desde cero. Al llegar a la zona, anexó las rutas preexistentes que habían comunicado el desierto de un punto a otro para el tráfico caravanero, sin transformarlas de una manera considerable. Lo que hicieron fue anexar estas rutas, primero para la conquista del territorio y, luego, para consolidar el aparato administrativo y la rotación de productos desde un punto a otro. Pronto se hizo necesario sistematizar y organizar estas rutas, por lo tanto, la red vial vinculó un conjunto importante de aldeas agrícolas, pucarás e instalaciones de acopio y refugio en sus inmediaciones.

Más tarde, cuando llegaron los españoles y cayó el imperio inka, los conquistadores también usaron estas rutas, tanto para desplazarse y anexar o descubrir nuevos territorios, como para el traslado a España de los tesoros descubiertos en el nuevo continente. Un claro ejemplo es la Ruta de la Plata, que transportaba este mineral en llamas y mulas desde Potosí hasta el puerto de Arica, utilizando las mismas rutas usadas desde tiempos preincaicos.

Aunque el paso del tiempo ha borrado algunas de estas huellas, aún es posible contemplar algunos tramos y el arte rupestre que las acompaña, dando cuenta de un pasado que siempre estuvo en movimiento.

¿CÓMO VIVIR LA EXPERIENCIA?



VISITAR EL MUSEO DE PICA:

Ubicado en la localidad de Pica, en la calle Balmaceda, ocupa el primer piso del edificio municipal que alberga también la Biblioteca Pública y el Museo de la Comuna. El museo exhibe diversos objetos y recreaciones testimoniales de la cultura precolombina desarrollada en este oasis. Su muestra se compone de 13 vitrinas que representan distintos aspectos, incluyendo réplicas de pisadas de dinosaurio. Destacan entre las piezas las puntas de flecha donadas por la propia comunidad. Calle Balmaceda 178. Horario: de lunes a viernes de 08:30 a 14 hrs y de 15 a 17 hrs.

CONOCER EL ARTE RUPESTRE:

Se recomienda visitar los sitios arqueológicos con guías especializados, que puedan explicar el contexto de lo que se está viendo.

Es importante destacar que estos frágiles lugares forman parte del rico patrimonio cultural de la zona, por lo tanto, es tarea de todos ayudar en su protección. Consultar en la Municipalidad por guías y accesos habilitados.